

Julio - Agosto 1979
EXP. N.º 160

ARTO
ONREGO
LUCO

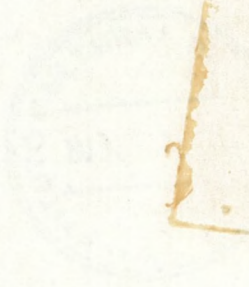
1854 ~ 1931



INSTITUTO CULTURAL
DE LAS CONDES



157010



EXPOSICION RETROSPECTIVA
 ALBERTO GREGGIO FACCHINI
 (1854-1911)



INSTITUTO CENTRALE DI STUDI

El Instituto Cultural de Las Condes reconoce
la efectiva colaboración en esta exposición
de Don Daniel Ugarte Orrego.



ALBERTO ORREGO LUCO
EXPOSICION RETROSPECTIVA
ALBERTO ORREGO LUCO
(1854 - 1931)

INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES

COMISION PERMANENTE

César Sepúlveda Latapiat
Fernando Aránguiz Ruiz
Ernesto Barreda Fabres

ORGANIZACION Y MONTAJE

Fernando Aránguiz R.
María Eugenia Lecaros

PUBLICIDAD

Patricia Pavez

DISEÑO CATALOGO

Rosa Da Venezia

AMBIENTACION

María Luísa Concha

EXPOSICION N.º 160

JULIO - AGOSTO 1979

Impreso por Editora Gabriela Mistral

Portada:

AUTORRETRATO

Col. Mercedes Orrego Rossi

ALBERTO ORREGO LUCO
(1854 - 1931)

Organizada con la iniciativa de la
I. MUNICIPALIDAD DE LAS CONDES
siendo Alcalde
Coronel de Ejército (R) Don Alberto Labbé Troncoso
y Director del Instituto Cultural de Las Condes
Don Fernando Aránguiz Ruiz

Con el auspicio del
BANCO HIPOTECARIO Y DE FOMENTO DE
CHILE



CAFE FLORIAN
Col. Mercedes Orrego R.

DATOS CRONOLOGICOS DEL PINTOR ALBERTO ORREGO LUCO

- 1854. Nace en Valparaíso el 20 de abril.
- 1872. Expone en la Exposición de Artes Industrias, llamada también del Mercado, organizada por Benjamín Vicuña Mackenna.
- 1873. Viaja a Francia, con el fin de estudiar medicina.
- 1875. Expone en Santiago, en la Quinta Normal.
- 1877. Expone en el Salón Oficial de París su cuadro de "San Francisco".
Obtiene una Segunda Medalla.
- 1879. Expone en el Salón de Artistas Franceses.
- 1883. Contrae matrimonio con la dama italiana señorita Carlina Rossi Loredano.
- 1888. Regresa a Venecia en calidad de Cónsul del Gobierno de Chile.
- 1890. Viene a Chile y expone en el Salón Oficial de 1891. Obtiene Medalla de Primera Clase, Premio de Honor, y Premio del Paisaje en el Certamen Edwards.
- 1892. Vuelve a Europa, radicándose en Sevilla como Cónsul del Gobierno chileno.
- 1893. Exposición individual en Santiago.
- 1897. Parte a Italia, desempeñando el cargo de Cónsul de Chile en Génova hasta 1914.
- 1912. Expone en el Salón de "El Mercurio".
- 1915. Vuelve a Italia como Cónsul en Roma.
- 1916. Regresa definitivamente a Chile con sus hijos y su esposa enferma.
- 1919. Fallece su esposa, doña Carlina Rossi de Orrego.
- 1931. Fallecimiento del Pintor.



VELEROS EN VENECIA
Col. Fernando Gil.

ALBERTO ORREGO LUCO Y LA CRITICA

VICENTE GREZ. Del libro "Las Bellas Artes en Chile". 1889.

Don Vicente Grez lo destaca como un seguidor de la ruta trazada por Rico, Micheti y Dalbono. Dice Grez: "Ha conquistado un lugar honorable en medio de esta pléyade distinguida que se propone como objeto. la reproducción fiel y animada de los lugares que los inspiran". Refiriéndose a uno de sus cuadros, lo describe como: "Una obra armoniosa, donde reina un soplo de melancolía y de grandiosidad desgarradora que parece envolver los palacios desiertos del antiguo reino del mar".

PEDRO BALMACEDA T. Del libro "Estudios y ensayos literarios". 1890.

"Mancha con gracia infinita, y todos sus bosquejos, casi sin excepción, nos dan a conocer un espíritu delicado. Hay en todos ellos suma elegancia, distinción y más que todo, un refinamiento, una ductilidad de colorido, que sólo se adquiere con aquel roce, con aquella observación continua, con aquel incesante afán de seducir, de aprisionar la naturaleza en sus cuadros".

RICARDO RICHON-BRUNET. De la Revista Selecta (septiembre de 1909).

"Los cuadros de don Alberto Orrego Luco, aparte de todas sus otras cualidades pictóricas, nos dan esa impresión de distinción y de elegancia, realizadas en la mayor parte de sus casos por la feliz elección de los paisajes y efectos escogidos". Luego agrega: "Los momentos y los efectos que Don Alberto Orrego Luco ha buscado siempre son las horas de serenidad y de impresión apacible cuando las olas vienen a morir sobre la playa, con su ruido de seda arrastrada".

ANTONIO R. ROMERA. De su libro "Historia de la Pintura Chilena". 1951.

"Lo que importa considerar en la obra de Orrego Luco es ese influjo de la luz"... "Es esa luz tamizada y como irreal la que le permite llegar -sin eludir lo objetivo- a la unidad estilística".



PATIO VENECIANO
Col. Francisco Javier
Errázuriz.

ALBERTO ORREGO LUCO EN UNA PLEYADE ARTISTICA



Alberto Orrego Luco nació en Valparaíso en 1854. A los diecinueve años su vocación pareciera estar definida. Será médico. Se dirige a París a estudiar medicina. El contacto con el ambiente hará que su amor por las actividades artísticas lo tuerza de ruta: será pintor.

Cambia la Escuela de Medicina por la Academia Julian. Su maestro orientador es Alejandro Cabanel, pintor tradicionalista que cultiva el retrato y el género histórico. Detengámonos en él. Explicará mucho de los caracteres de Orrego Luco.

Cabanel pertenece a la perpetuación de una tradición decimonónica sostenida por la Escuela de Bellas Artes. Ingresó a ella en 1840. Con "Jesús en el pretorio" obtiene en 1845 el Premio de Roma. Su fama acrece y llega a ser miembro del Instituto de Francia en 1863. Ese mismo año es designado profesor de la Escuela de Bellas Artes. En 1864 alcanza los honores del miembro del jurado de admisión y de recompensas.

Cabanel vive sus días de gloria en el reinado de Napoleón III. Este le adquiere "Ninfa raptada por un fauno" y "Nacimiento de Venus". El rey de B biera le encarga en 1867 "El paraíso perdido". Un año antes ha ejecutado,

para la emperatriz Eugenia, "El descanso de Ruth".
Cuando Orrego Luco es aconsejado por
Cabanel está en el cenit de su gloria.

Los estudios sistemáticos que realiza en la Academia Julian
son la consecuencia de la autoridad de su orientador.
Será un pintor realista y para
ello adquirirá todas las destrezas exigidas: dibujo,
composición y colorido logrados en forma sistemática.

El otro elemento formador es el de la naturaleza.
No es la figura ni el cuadro de
composición lo que le atrae. El espectáculo de las ciudades
es lo que lo fascina.

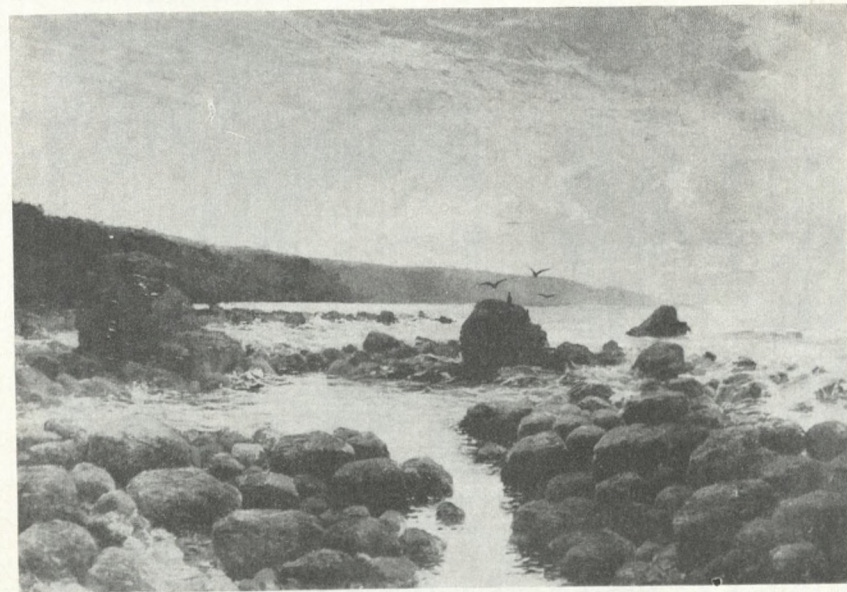
En este sentido su predilecta será Venecia,
a la cual de algún modo refiere su luz y su atmósfera,
aun cuando sea otro el lugar en que se inspire.

Inicia su actividad, ya formado, con el envío al Salón Oficial
de París en 1877.

PESCADORES
EN EL LIDO
Col. Banco de Crédito
e Inversiones

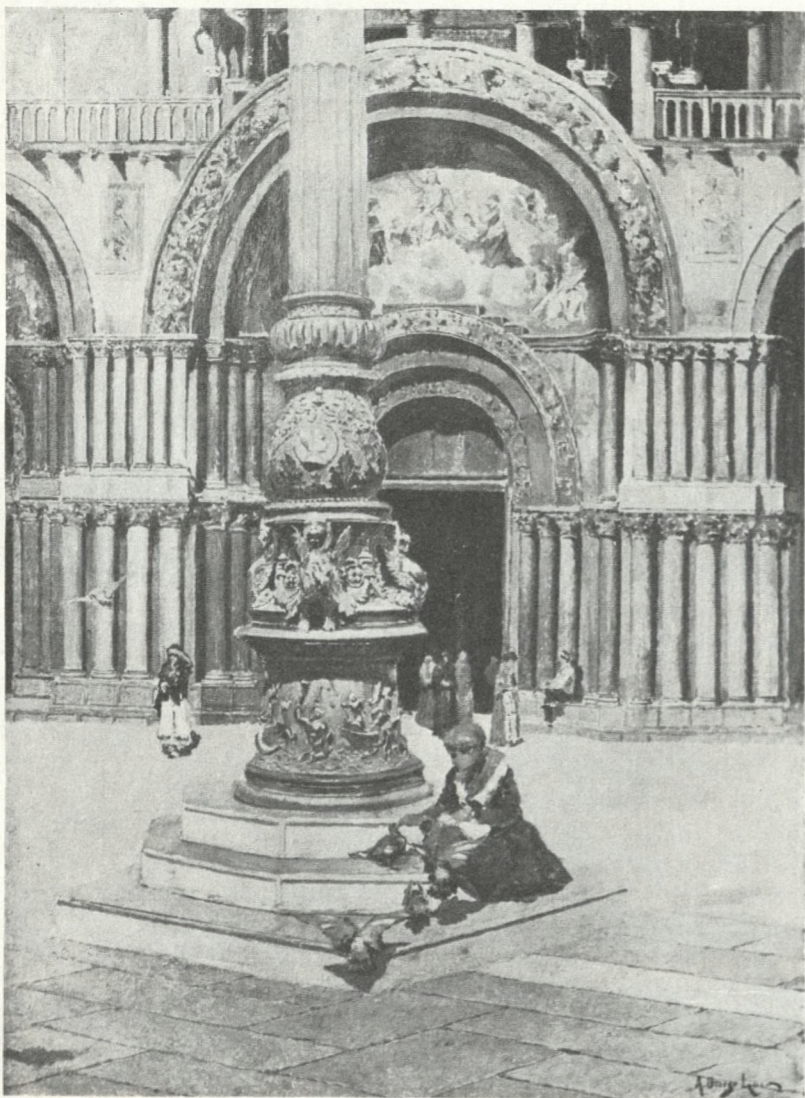


MARINA (detalle)
Col. Javier Vial C.



Su presencia no pasó inadvertida. Se le otorga una Segunda Medalla
por su pintura "San Francisco". En 1879 envía
al mismo salón una "Naturaleza muerta".
Por los asuntos con que aparece representado advertimos que aún no
ha encontrado el género pictórico
en el que llegará a maestro.
Esto ocurrirá al instalarse en Venecia en 1888,
año en el que es designado cónsul del Gobierno de Chile.

Entre 1877 y 1888 ha viajado extensamente por Europa.
Sus países predilectos, fuera
de Francia, son Italia y España. En 1883 ha contraído matrimonio
con la dama italiana Carlina Rossi Loredano.
Ha continuado exhibiendo en París,
tanto en el Salón Oficial como en el Salón de los Artistas Franceses.
Hace envíos esporádicos a Chile, pero aún en nuestra patria no se



SAN MARCOS VENECIA
Col. Alvaro Orrego

tiene una apreciación exacta sobre su excepcional valor.

El reconocimiento nacional tiene lugar en 1891.

El año anterior ha vuelto al país y ha podido preparar un envío importante al Salón Oficial.

En el año de la Revolución arrasa con los premios.

Se le otorga el de Honor; además, una Medalla de Primera Clase y el Premio de Paisaje del Certamen Edwards.

Retorna a sus funciones consulares al ser designado Cónsul del Gobierno de

Chile en Sevilla en 1892. Sus deberes consulares no le impiden pintar con regularidad.

Tanto es así que estando fresco su triunfo en el Salón Oficial de 1891, envía a Santiago un conjunto de composiciones para una exhibición individual, suceso que tiene lugar en 1893.

Entretanto su desplazamiento oficial como cónsul

lo lleva a Génova en 1897, donde permanece hasta 1914. De allí pasa a Roma por dos años.

El estado de salud de su esposa, agravado por las tristes circunstancias de la Primera Guerra Mundial, lo impulsan a retornar a Chile. Es un retorno definitivo.

Durante 33 años ha vivido en Europa. Sus estadas en Chile, entre 1873 y 1916, han sido breves.

Simples permanencias de vacaciones que aprovecha para aplicarse el paisaje nacional. De esas visitas son sus trabajos de Puerto Montt, Corral, Desembocadura del Maule, Apoquindo, Constitución, Santiago, sitios que se anotan en su bitácora paisista.

Habiendo fallecido Carlina en 1919, le sobrevivirá hasta 1931, año en que pasa a mejor vida.

Estos últimos quince años, años postreros de su fecunda existencia, acrecerán los paisajes sobre asuntos chilenos, pero el pintor ya no tiene el impulso vital que demuestra en Europa. Un resorte secreto de su inspiración parece haberse trizado.

La consagración de maestro la obtiene Alberto Orrego Luco, tal

como ha desfilado su suceder vital en las líneas precedentes, entre 1880 y 1891. Su presencia en la Exposición de Artes Industriales, llamada también del Mercado, organizada por Benjamín Vicuña Mackenna en 1872, ha tenido el valor de una promesa, de un talento en ciernes de sólo dieciocho años. En 1875 exhibe en Santiago, en la Quinta Normal. Se muestra ya al joven cultivado por los estudios de París.

Vicente Grez pudo escribir en 1889, en su libro "Las Bellas Artes en Chile": "Ha conquistado un lugar honorable en medio de esa pléyade distinguida que se propone como objeto la reproducción fiel y animada de los lugares que los inspiran". Penetrando más a fondo, al analizar una de sus pinturas escribe: "una obra armoniosa, donde reina un soplo de melancolía y de grandiosidad desgarradora que parece envolver los palacios desiertos del antiguo reino del mar".

Quien está mejor preparado para escribir sobre Alberto Orrego Luco es Pedro Balmaceda Toro. El pintor y el escritor son de sensibilidades afines. Tienen de común lo aristocrático y exquisito. No es raro que en su libro de 1890, "Estudios y ensayos literarios", escriba:

"Mancha con gracia infinita, y todos sus bosquejos, casi sin excepción, nos dan a conocer un espíritu delicado. Hay en todos ellos suma elegancia, distinción y más que todo, un refinamiento, una ductilidad de colorido, que sólo se adquiere con aquel roce, con aquella observación continua, con aquel incesante afán de seducir, de aprisionar la naturaleza en sus cuadros".

La obra de Pedro Balmaceda Toro quedó cegada prematuramente. Pudo haber sido el gran ensayista de los valores de la plástica chilena, de la "élite" de fines de siglo XIX. Hasta ahora debe lamentarse las páginas que quedaron en blanco sobre Ramón Subercaseaux, José Tomás Errázuriz, Ernesto Molina o Pedro Lira.

LAGUNA QUIETA
Col. Banco Hipotecario
y de Fomento de Chile.



No citamos por capricho a los pintores precedentes. Todos ellos, como Alberto Orrego Luco, tienen un rasgo afín. Son chilenos escogidos. Junto a la posición social y la fortuna, poseen el don mayor: el de la selección espiritual. En algún otro lugar hemos escrito: son los "caballeros pintores". Su patria espiritual es Europa. Su círculo, el de los más altos niveles y consagrados por las instituciones oficiales. Su estilo de vida es el de la alta sociedad internacional de la época.

Una consecuencia de lo dicho son sus gustos en pintura. Cuando Ramón Subercaseaux escribe en sus memorias que prefiere "la escuela de la naturalidad distinguida", dice por sus colegas la suma y esencia, denominador común que los liga. Por eso, los pintores predilectos son los que consagran la moda aristocrática. Reciben los encargos de los poderosos del dinero y de la elegancia.



BOTE PESQUERO
Col. Banco de Crédito
e Inversiones

Sargent encarna a la perfección ese ideal como ecléctico exquisito.

Es amigo de Subercaseaux. Resume elegancia, distinción y refinamiento. En esas mismas aguas está Boldini.

Se diferencia del norteamericano internacional por el borroneo nervioso, dando por concluidas, de manera perfecta, obras que sólo tienen indicaciones, y sugerencias. Sargent y Boldini se unen en el marco de las preferencias con Lazslo, retratista de menos categoría pictórica, pero igualmente adulator con las bellezas que posan para su pincel.

Richon-Brunet ha podido escribir sobre Orrego Luco con gran propiedad al situarlo en sus circunstancias históricas.

“El señor Alberto Orrego Luco ha conocido durante toda su vida de artista el éxito más constante, como correspondía a su talento cuyas características son la distinción y el más delicado refinamiento”. La cita procede de Selecta (1909). En el mismo artículo el crítico galo agrega: “Los cuadros de don Alberto Orrego Luco, aparte de todas sus otras cualidades pictóricas, nos dan esa impresión de distinción y de elegancia, realizada

en la mayor parte de los casos por la feliz elección de los paisajes y efectos escogidos por el autor”.

Ahondando en el pintor que nos ocupa, Richon-Brunet agrega:

“Pero lo que me parece corresponder mejor a los gustos delicados y refinados del pintor, es el mar, con sus infinitas variedades de luz, de color, de armonías y de formas, que para ser reproducidas, o mejor dicho interpretadas, exigen un ojo y un alma de poeta: el mar, que a todos los temperamentos, desde los más vigorosos hasta los más delicados, con la única condición de que sean verdaderos **artistas**, ofrece

los tesoros de su “**eternel recommencement**”.

Resumiendo el pensamiento de Richon-Brunet en los juicios claves, tenemos: Distinción. Delicado refinamiento.



ALREDEDORES DE
PARIS
Col. Daniel Ugarte.



PLAZA SAN MARCOS
Col. María Rogers
de Tocornal

Elegancia. Alma de poeta. Sin mucha dificultad se advierte que alude a valores que están más allá de lo que estrictamente pictórico. Todos ellos son parte del gusto impuesto en todo el alto mundo de la época. Ese gusto da la espalda a la pintura como proceso creador. Resulta ocioso, por lo mismo, preguntarse, a setenta años de distancia, por qué Orrego Luco, como sus compañeros de generación, ignoraron la pintura impresionista de la cual se desprende todo lo que vino después.

Antonio R. Romera lo plantea en 1951: "El arte de Orrego Luco nos ofrece una fácil ubicación. Vive en Europa en época de innovaciones y cambios de rumbo. El año de su debut en el Salón es el de gran éxito de Renoir, la vuelta de Cézanne a París y la actividad intensa de los impresionistas Pissarro, Sisley, Monet. Es la época de luchas, de radical cambio en el concepto plástico".

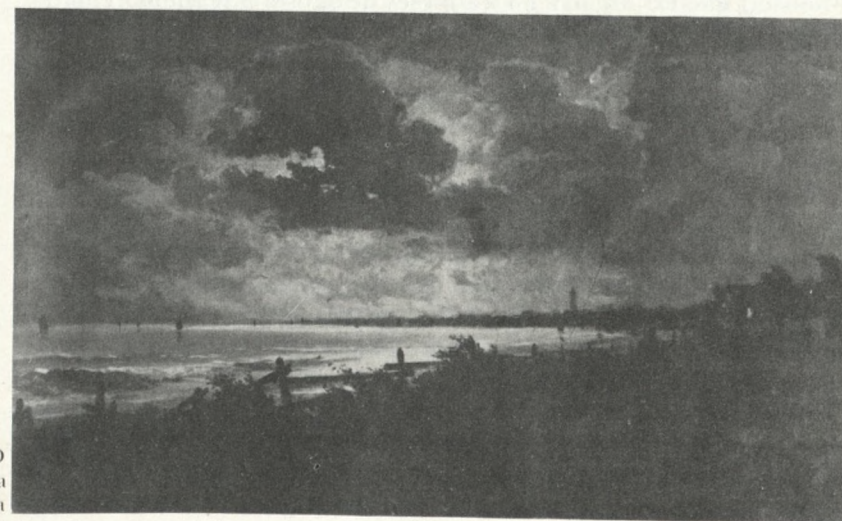
La posición de Alberto Orrego Luco, de espaldas a la renovación de la pintura de su tiempo, no disminuye su valor pictórico. Y no lo disminuye porque a todo

lo que se le reconoció de valioso se agrega el conocimiento perfecto del oficio. El arte de pintar bien. Pero lo más notable: su originalidad creadora. Tenía ante sí los ejemplos magistrales de los pintores del paisaje de Venecia. Del pasado, las "veduta" de Guardi y Canaletto. De sus contemporáneos el pintor que admiraba Van Gogh, Ziem.

Orrego Luco nada tiene de los artistas que citamos. Configura con honestidad un estilo personal, sobre todo, al desarrollar la mayor parte de su obra sobre los temas que le ofrece Venecia.

Referimos a esa ciudad su conquista mayor porque, sin demérito para lo pintado en otros lugares, es allí donde encuentra su sitio de adopción, de connaturalización estética, para sus afanes de creador.

El curso de la historia del arte siguió en el presente siglo



NOCTURNO
Col. Adela Silva
de Vergara

otros derroteros que los que inspiraron a nuestro artista. Los grandes que el conoció han sido desplazados. Los impresionistas y los posimpresionistas ocupan hoy su sitio histórico, Cabanel ha sufrido, como todos los pintores tradicionalistas de su tiempo, un receso. Este ha ido paralelo al de la caída de su valor en el mercado de las obras de arte. Entretanto ha subido el de Renoir, Monet o Pissarro. Pero Orrego Luco no fue un Cabanel. Poseía los suficientes elementos de forma y expresión como para sobrevivir, aun cuando más no fuera en el concierto de la pintura hispanoamericana y chilena de su tiempo.

Por lo anotado, después de su muerte, en 1931, vino un silencio. Es el natural a todo artista acabado de fallecer. Pero, en este caso, se agregaba a su lápida, otra: la de una producción que ya no calzaba con la metamorfosis de los estilos, por lo ménos, en el medio nacional, entre los años del 20 al 40. Pasó un cuarto de siglo en el cual no se habló de Orrego Luco. Cuando en 1955 se organizó una exposición retrospectiva en el Ministerio de Educación, en los meses de agosto a septiembre, el pintor Reñaldo Villaseñor pudo escribir una gran verdad:

“A poco más de un siglo de su nacimiento, su obra rescatada y silenciosa no ha alcanzado la importancia que se merece. De ahí entonces la idea de honrar su memoria con esta exhibición y sacar del más **prolongado silencio** a una de las voces más puras y equilibradas de la pintura nacional”.

El subrayado es nuestro.

Agrega más adelante: “No lo alteraron, en sus continuos viajes, ni los influjos académicos, ni las innovaciones del impresionismo, manteniéndose en una posición intermedia entre la pintura oficial y la sensibilidad del ‘pleinair’. Esto último no lo atrajo en forma especial, pero hay motivos para reconocer que no dejó de mostrar admiración por algunos maestros de la nueva tendencia. Aunque se mantiene al margen de esta inquietud, algo hay en sus cuadros de la espontánea

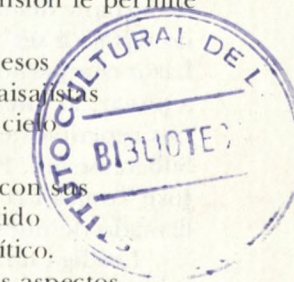
solución atmosférica de aquellos maestros”.

Como sucede sin excepción, lo sostiene lo personal, por encima de modas, vaivenes del gusto y altibajos en la vitalidad de los estilos.

Alberto Orrego Luco trabaja frente a la naturaleza. De ella deja apuntes, pequeñas manchas. Estas son prolijas, delicadas y siempre muy finas. No se propone inventar nada que no sea a base de sensaciones e impresiones visuales. Mira y desmenuza la grandiosidad de una noche de luna en el Gran Canal de Venecia. Otras veces es el mismo sitio, a plena luz, en el mediodía. Su genio está en ajustar la paleta a los tintes cambiantes de cada circunstancia.

Escoge a menudo las riberas del Lido. Su extensión le permite hundirse en las profundidades de las lejanías. Ante el motivo medita y se propone aprisionar de esos espacios lo impalpable y aéreo. Sin inspirarse en paisajistas holandeses, aborda como ellos los espectáculos del cielo en el que juegan tanto las luces immaculadas como las masas de las nubes con sus rasgaduras dramáticas. Junto a la inmensidad, sentido de síntesis, sabe acumular los detalles, sentido analítico. Entre ambos extremos logra lo que desea: coger los aspectos románticos de la naturaleza, aspectos tamizados por su delicado espíritu.

Este romanticismo siempre presente se expresa en una especie de ensueño constante. Antepone a su visión un cristal velado y suave. Aparta de este modo todo lo que sea enérgico, chocante o crudo. El espíritu de Orrego Luco es naturalmente íntimo, amante de los matices. Todo está dicho como en un susurro y en un estado de quietud contemplativa. Apretando los caracteres que lo definen agregaríamos que todo lo sostiene a media voz. Ella es la que le permite revelar un encanto misterioso, levemente melancólico. Aún en las escenas que el sol alegra, con claridades intensas,



Orrego Luco sabe mantener el buen tono y la discreción, suerte de elegancia espiritual de la que jamás se aparta.

Visto tal como lo hemos presentado, ya no puede hablarse de un artista solitario.

Pertenece a una pléyade que sólo ahora, con la perspectiva que da el tiempo, puede situarse en su lugar y en un instante del desarrollo del arte nacional. Trabajar aislado, como hizo, no significa ser un solitario.

Lazos compartidos de gusto, estilo de vida y rigor para aprender a pintar, lo unen indisolublemente a los pintores que citamos.

Los repetimos en una reafirmación de nuestro punto de vista: Ramón Subercaseaux, Pedro Lira, Ernesto Molina,

José Tomás Errázuriz, entre los que acuden sin esfuerzo al llamado de nuestra memoria.

Los liga una forma de aristocracia espiritual de índole romántica. Nacen en un lejano país de Sudamérica. La nostalgia de sus raíces europeas los lleva al encuentro de sus fuentes ancestrales.

Desde ellas recrean artísticamente su mundo.

Sus armas son la sugerencia y la evocación de un pasado invisible. Para Orrego Luco es la

grandeza pretérita de Venecia; para Subercaseaux, las ruinas antiguas de Roma o de los Santos Lugares; para Molina, lo

exótico del mundo árabe, y para Lira el encanto lírico del

paisaje francés, del que se apodera hasta tal punto, que de ese modo mirará el de su patria; Errázuriz, por último, se

connaturaliza con Inglaterra y Francia.

VICTOR CARVACHO, Stgo. julio 1979

CATALOGO DE OBRAS

PAISAJE DE CONSTITUCION

Col. María Victoria Armanet

LIDO DE VENECIA

Col. María Arrieta de Undurraga

ENTRADA DEL PINCIO

Col. José Luis Araya

RIBERAS DEL MAPOCHO

Col. Luis Aróstegui Donoso

BOSQUES DEL SUR

Col. Luis Aróstegui Donoso

CONSTITUCION I

Col. Guillermo Brinck

CONSTITUCION II

Col. Guillermo Brinck

CONSTITUCION III

Col. Guillermo Brinck

CONSTITUCION IV

Col. Guillermo Brinck

ALAMEDA

Col. Guillermo Brinck

COSTA DE ITALIA

Col. Guillermo Brinck

GONDOLAS VENECIANAS

Col. Guillermo Brinck

ATARDECER EN CONSTITUCION

Col. Guillermo Brinck

PLAZA SAN MARCOS

Col. Guillermo Brinck

CALLE AHUMADA

Col. Guillermo Brinck

VELERO

Col. Guillermo Brinck

VENECIA

Col. Guillermo Brinck

SANTA MARIA DE LA SALUTE

Col. Guillermo Bruna

NOCTURNO

Col. Sergio Barra

LAGUNA QUIETA

Col. Banco Hipotecario y de

Fomento de Chile

OSORNO

Col. Banco Hipotecario y de

Fomento de Chile

DIA GRIS DEL SUR

Col. Banco Hipotecario y de

Fomento de Chile

MARINA
Col. Banco Español de Chile
PESCADORES EN EL LIDO
Col. Banco de Crédito e Inversiones
BOTE PESQUERO EN EL LIDO
Col. Banco de Crédito e Inversiones
ALAMEDA
Col. Banco Central de Chile
PANTANOS DEL SUR
Col. Banco del Estado de Chile
VENECIA
Col. Gabriela Correa
CONCON ALTO
Col. Adriana Chadwick
MARINA
Col. Guillermo Contreras
LAGUNAS DE VENECIA
Col. Julio Covarrubias
VENECIA
Col. Julio Covarrubias
VENECIA
Col. Club de La Unión
PUERTO DE SEVILLA
Col. Enrique Duval C.
VENECIA
Col. Paz Domínguez de Hunneus
PAISAJE
Col. Paz Domínguez de Hunneus
VENECIA
Col. Francisco Javier Errázuriz
PATIO VENECIANO
Col. Francisco Javier Errázuriz
ALCAZAR DE SEVILLA
Col. Francisco Javier Errázuriz
INTERIOR CATEDRAL
DE SAN MARCOS
Col. José Agustín Figueroa
PALACIO DUCAL DE VENECIA
Col. Instituto Cultural de Providencia

VENECIA
Col. Fernando Gil
VENECIA
Col. Eugenio Galdames
ATARDECER
Col. Guzmán Ponce
VENECIA
Col. Guzmán Ponce
GONDOLA VENECIANA
Col. Guzmán Ponce
JARDINES DEL PINCIO
Col. Jorge Kattan
PARQUE COUSIÑO
Col. Jorge Kattan
IGLESIA DE LA SALUTE
Col. Mario Lagno
EL LIDO DE VENECIA
Col. Isabel Lira de Orrego
NOCTURNO
Col. Andrés Lagos Ovalle
PAISAJE
Col. Enrique Morel
AUTORRETRATO
Col. Mercedes Orrego R.
RETRATO DE CARLINA ROSSI
Col. Mercedes Orrego R.
RETRATO DE CARLINA ROSSI
Col. Mercedes Orrego R.
RETRATO DE CARLINA ROSSI
Col. Mercedes Orrego R.
SEVILLA
Col. Mercedes Orrego R.
CAFE FLORIAN
Col. Mercedes Orrego R.
PAISAJE
Col. Mercedes Orrego R.
PAISAJE
Col. Mercedes Orrego R.
PLAZA SAN MARCOS
Col. Mercedes Orrego R.

PAISAJE
Col. Mercedes Orrego R.
BOCETOS
Col. Mercedes Orrego R.
DIBUJOS
Col. Mercedes Orrego R.
PAISAJE DE CONSTITUCION
Col. Germán Orrego
CONSTITUCION "ISLA"
Col. Germán Orrego
NOCTURNO VENECIANO
Col. Germán Orrego
NOCTURNO CONSTITUCION
Col. Germán Orrego
PAISAJE NEVADO
Col. Alvaro Orrego B.
PAISAJE APOQUINDO
Col. Alvaro Orrego B.
SAN MARCOS
Col. Alvaro Orrego B.
VENECIA
Col. Alvaro Orrego B.
PAISAJE
Col. Alvaro Orrego B.
LIDO DE VENECIA
Col. Alvaro Orrego B.
CONSTITUCION
Col. Alvaro Orrego B.
MARINA
Col. Alvaro Orrego B.
VENECIA
Col. Particular

MUELLE
Col. Elena Puga de Tomasello
PLAZA SAN MARCOS
Col. María Rogers de Tocornal
VENECIA
Col. Jaime Reizin Felman
PAISAJE
Col. Sociedad Nacional de Agricultura.
ESCENA EN LA PLAZA SAN MARCOS
Col. Mario Silva Solar
NOCTURNO
Col. Adela Silva de Vergara
AUTORRETRATO
Col. Daniel Ugarte
ALREDEDORES DE PARIS
Col. Daniel Ugarte
NOCTURNO GRAN CANAL
Col. Daniel Ugarte
VENECIA LIDO
Col. Daniel Ugarte
VENECIA LIDO
Col. Daniel Ugarte
VENECIA LIDO
Col. Daniel Ugarte
PAISAJE
Col. Daniel Ugarte
PAISAJE DEL SUR
Col. Antonio Valdés W.
PAISAJE DEL SUR
Col. Antonio Valdés W.
PAISAJE
Col. Javier Vial C.
PLAZA SAN MARCOS
Col. Alena de Valenzuela
PAISAJE
Col. Silvia Yaconi

El Instituto Cultural de Las Condes agradece a las siguientes personas por los muebles facilitados para la ambientación de esta exposición.

EDUARDO BARRON. L.
HUGO BEWEIS
JOSE CHADWICK V.
VICTOR FIGUEROA B.
ROLANDO MELLA
MIGUEL MUNIZAGA
JORGE CARROZA.
CARMEN DE LYNCH.
HERNAN AUBERT.

ADHESION
DEL
BANCO
HIPOTECARIO Y
DE FOMENTO
DE CHILE

BANCO **BHC**

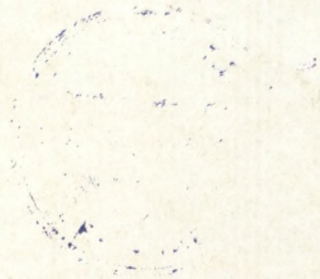


ADHESION
DE
BANCO
HIPOTECARIO Y
DE FOMENTO
DE CHILE

BANCO

GENTILEZA DE
EDITORA GABRIELA MISTRAL

MUNICIPALIDAD DE LAS CONDES
instituto cultural de las condes
Julio - Agosto 1979



MUNICIPALIDAD DE LAS CONDES
instituto cultural de las condes